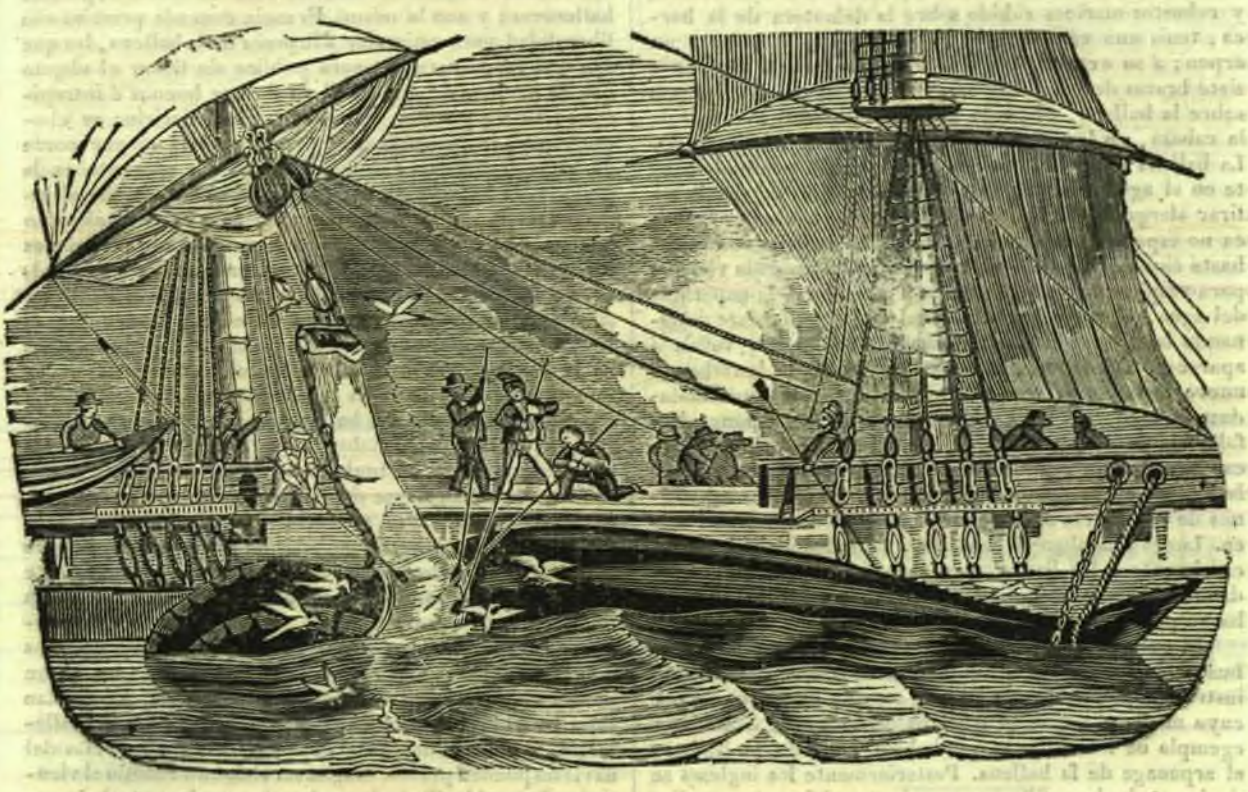

LA PESCA DE LA BALLENA.

Los bascongados dieron á la pesca de la ballena una estension cuyo recuerdo transmitido por la historia ha llegado hasta nuestros dias. Las ballenas que frecuentaban el litoral del golfo de Gascoña, del cabo de Finisterra y del canal de la Mancha, no bastaban á sus atrevidas empresas. Perseguidas de contínuo por aquellos pueblos robustos y acostumbrados á las fatigas y á los peligos, las ballenas parecian huir de sus asechanzas, y se refugiaron en los mares del Norte: pero no tardaron aquellos en seguir su derrotero. La restauracion de las artes en Europa fue asimismo la época de nuevas adquisiciones para la industria; los comerciantes mas ilustrados entendieron mejor todas las aplicaciones útiles que les era posible hacer de los productos de la pesca: la esplotacion de la ballena los ofreció un manantial abundante de riquezas, y á los consumidores los medios de satisfacer numerosas necesidades. Las escursiones de los pescadores de ballenas, no conocieron entonces otros límites que los del universo. Los bascos se habian adelantado hasta el Oceano boreal, hasta Groelandia y Spitzberg. Todos los años enviaban flotillas de 50 á 60 naves, pero sin casi nunca saltar sobre aquellas costas poco hospitalarias: los ingleses siguieron á los bascongados. A últimos del siglo XVI se apoderaron de esta última comarca por el derecho del mas fuerte, aun cuando su descubrimiento era debido á los holandeses; aprovecháronse del decaimiento de la marina basca, para sacar ventajas de la pesca de la ballena.

Cuando á los holandeses les ocurrió la idea de participar de su esplotacion, fueron repelidos por la fuerza brutal de los ingleses. El derecho de gentes fue en esta ocasion violado de un modo nada decoroso. La armada holandesa sufrió por entonces con la mayor paciencia aquel insulto; pero el esceso del mal les impelió á buscar remedio en una coalicion, y respondieron á la insolencia inglesa como podia hacerlo un pueblo justamente irritado: los ingleses fueron batidos, y cediendo entonces á la necesidad, consintieron en arreglar un convenio casi equitativo sobre los respectivos derechos á la pesca. Los suecos, los dinamarqueses, los habitantes de las orillas del Báltico se apresuraron á tomar parte en tan rico botin, y repartieron entre sí las estaciones, las bahías á que con mas frecuencia concurrian las ballenas. La pesca y despedazamiento de la ballena, la fundicion y epuracion del aceite, se habian ejecutado siempre en alta mar y abordo de los navíos, ó bien su carne conservada en toneles, se conducia á los puestos respectivos de las potencias, donde se hacian todas aquellas operaciones; pero entonces ya se establecieron almacenes en diversos puntos del Groeland, para evitar las pérdidas y dificultades que ofrecia el transporte, y allí la ballena sufria aquellas preparaciones. Tan rápido fue el aumento de este ramo de comercio, que se formaron poblaciones enteras cuyos habitantes se entregaban esclusivamente á la pesca y esplotacion de la ballena. Sus nombres recuerdan aun su origen. Los holandeses se distinguian sobre todo en las operaciones de la pesca; á ellos debemos casi todos los apuntes relativos á su historia primitiva. Poco despues casi todas las naciones hacian la pesca del mismo modo.

Cuando el vigía anunciaba la venida de la ballena, todas las chalupas eran botadas al agua precipitándose á fuerza de remos hácia el animal; uno de los mas diestros y robustos marinos subido sobre la delantera de la barca, tenia una vara de seis á ocho pies de largo con un arpon; á su extremo y unido á él una cuerda de seis á siete brazas de longitud: arrojaba con fuerza aquel arpon sobre la ballena, evitando el herir las partes huesosas de la cabeza, en las que el arpon no hubiera hecho mella. La ballena al sentirse herida, se sumergia profundamente en el agua arrastrando tras sí la cuerda: dejábanla retirar alargando las cuerdas dispuestas de modo que la barca no esperimentase sacudimiento. La ballena se llevaba hasta cinco ó seis de aquellas cuerdas, pero cada vez que para respirar se veia precisada á ascender á la superficie del agua, el navío hacia la señal con el gallardete designando las barcas mas próximas al sitio en que volvia á aparecer. Desde una de estas barcas se la lanzaba un nuevo arpon y asi sucesivamente hasta que consumiéndose en esfuerzos para desprenderse de los arpones desfallecida ya no podia sumergirse. Entonces todas las barcas la rodeaban aunque con muchas precauciones, porque la ballena en su agonia suele hacer movimientos repentinos de una fuerza maravillosa, capaces de volcar una barca. Luego acababan de matarla á lanzadas dirigidas principalmente á los bacíos, y seguros ya de que no la quedaba vida, la remolcaban y amarraban á los costados del barco para proceder al destrozo.

El extremado peligro del arponage á mano ha hecho buscar con asiduidad otros medios de lanzar el mortífero instrumento. Hízose uso de una especie de mosquete por cuyo medio el arpon se arrojaba desde mayor distancia á egemplo de los antiguos que habian aplicado la ballesta al arponage de la ballena. Posteriormente los ingleses se sirvieron de la artillería; pero estos diferentes medios eran embarazosos en su práctica, y casi generalmente se abandonaron para volver de nuevo al uso del arpon á mano, aunque con la precaucion de no permitir que las barcas se alejasen demasiado del navío, y hacer que se reuniesen á él á fuerza de remo tan luego como el arpon era arrojado, dejando deslizar la cuerda libremente hasta que pudiese amarrarse al cabrestante; querian mas bien esponerse á que se quebrase la cuerda y se perdiese el arpon. Cuando la ballena aparecia de nuevo sobre la superficie la perseguian á tiros de fusil ó de mosquete. Esto es con corta diferencia lo que se practica aun en el dia.

Empero los ingleses, siempre ocupados en tan grave asunto propusieron un premio considerable al que hallase un medio de hacer desaparecer totalmente ó al menos disminuir en gran parte el peligro del arponage. Mr. Bell sargento de artillería fue quien en 1802 ganó el premio ofrecido, y desde entonces se han servido con algun éxito del medio que propuso: reducíase aun al uso del cañon. En 1821 el periódico inglés el *Times* anuncia un nuevo medio, y para ello se espresa en estos términos.

«El navío *La fama* ha pescado nueve ballenas sin servirse de otra cosa que de los *cohetes á la congreve*. La mayor de ellas herida por uno de aquellos cohetes se dejó apresar con facilidad. La celeridad del animal cedió considerablemente y la fue imposible sumergirse en el agua á mas de tres ó cuatro toesas despues de recibir el tiro. Por medio de estos cohetes se obtiene con un aparato del grueso de un fusil, sin choque ó reaccion sobre la barca, obre los mismos efectos que produce una pieza de artillería de 6 á 12 libras de balas.»

A pesar de estos nuevos recursos, la pesca de la ballena parece en algunas naciones haber perdido en gran parte su antiguo esplendor: la marina holandesa no es ya la misma que era en otro tiempo. La paz general ha encontrado trocadas las costumbres. Ninguna nacion ha dado muestras hasta el dia de dedicarse seriamente á buscar lo que la Holanda llamaba su *mina de oro*. Los documentos del comercio nos demuestran que muchos estados arman un número considerable de naves supuestas balleneras; y aun la misma Francia concede premios con liberalidad para estimular á la pesca de la ballena, los que son una carga para el tesoro público sin llenar el obgeto que se proponen, que es el de formar buenos é intrépidos marinos; porque, vergüenza dá el decirlo; es chocante para la humanidad el pensar que la mayor parte de estas espediciones simuladas cuyo fin aparente es la pesca de la ballena, no se dedican á otra cosa que al infame tráfico de la carne humana. Si á la voz *ballenero* hablando de los barcos dados á la vela de varias naciones marítimas se sustituyese la voz *negrero* pudiera generalmente asegurarse haber hablado con exactitud.

Entre las naciones europeas la inglesa parece que es la que mas se esfuerza para dar la ley en la especulacion de la ballena. Tenemos á la vista un interesante documento que sobre un ramo tan importante de comercio en los mares del Norte nos ha proporcionado un sugeto inteligente, capaz y personalmente interesado en las operaciones de la pesca en Inglaterra.

Por los detalles que dá este accionista aparece que los navíos dedicados á la pesca, llegan generalmente á la *barrera de los hielos* á mediados de mayo, en cuya época el hielo es en todas direcciones tan firme y consistente como una roca; aunque tambien se vén algunas masas fluctuantes de agua congelada, y todo lo que los capitanes de navío pueden hacer es bordear entre aquellos enormes hielos esperando que sus movimientos les abran paso á algun punto conveniente de pesquería. El capitan Ross ha dado á estos canales el nombre de *lanes* (callejuelas) y generalmente son tan estrechos que las velas del navío no pueden prestar ningun servicio aun cuando el viento sea favorable. Todo depende entonces de un trabajo extraordinario y de una inconcebible destreza; durante toda la estacion las tripulaciones de los balleneros deben tirar de los barcos por medio de cuerdas, y hacerlos avanzar de un modo tan molesto y peligroso durante una travesía de 60, 100 y 120 leguas mas ó menos.

El suelo sobre que aquellos hombres caminan, es alternativamente escabroso y resvaladizo, pero los zapatos que calzan son proporcionados á la *herculea* tarea que deben desempeñar: nunca se quejan de su suerte como el canal no llegue á obstruirse. Pero en esto es en donde esta el mayor peligro; porque si el viento sopla fuerte de la parte de la mar, playas heladas de muchas millas de estension se ponen en movimiento. y al acercarse á la estrecha abertura sacuden al desgraciado navío, y rompen sus costados con la misma facilidad que la mano del hombre parte un huevo.

En 1760 los especuladores de S. Juan de luz que acostumbraban enviar hasta 30 navíos de 300 á 400 toneladas cada uno, esperimentaron considerables pérdidas, y desde entonces renunciaron á aquella navegacion. Bayona solo armaba anualmente un navío Algunos años despues enviaba cuatro, dos de ellos se dirigian á las costas de Groelandia, y los otros dos hácia el estrecho de David.

LA ALQUIMIA.

La industria de los hombres ha producido tantos prodigios, su inteligencia ha descubierto tantas cosas que parecian destinadas á permanecer eternamente ocultas, que no hay que admirarse de que á fuerza de saber se hayan creido capaces de crear. Mientras la mayor parte corrian en pos de la fortuna por distintos rumbos y en diferentes direcciones, se ha visto á otros dedicarse á prolongados y penosos trabajos, para descubrir el secreto

de hacer el oro. Se ha decorado con el nombre de ciencia el seguimiento de esta quimera, y he aqui como razonaban los que se entregaban á ella. "En la naturaleza hay elementos primitivos que son tierra, agua, aire y fuego. Todas las cosas se forman de la combinacion de estos elementos, y solo se trata de descubrir las proporciones necesarias á la formacion de cada cosa y el modo de componerla."

Una vez sentados estos principios han tratado de reducirlos á la práctica, y como la mezcla de todos estos elementos primitivos probablemente no los han producido sino lodo y argamasa, les ha ocurrido la idea de que toda sustancia debia poder trocarse en otra sustancia, y que para esto debia bastar el aumento ó sustraccion de alguna porcion de los elementos que la formasen. Desde entonces la ciencia de la alquimia tuvo, principalmente por obgeto la transmutacion de los metales, y en el espacio de mas de diez siglos se han visto hombres ocuparse de ella con ardor, y sacrificar toda su vida, su salud y su fortuna. Como el descubrimiento de tan importante secreto debia ser por sí solo un manantial inmenso de riquezas que proporcionaría á su autor un poder mayor que el de todos los reyes, es fácil de concebir que los alquimistas trabajaban en el mayor misterio, y como aspiraban á obtener nada menos que una cosa sobrenatural, hubieron de recurrir á medios sobrenaturales, y trataron de ensayar todos los absurdos prácticos de la mágia. No tardaron en establecerse principios, preceptos, teorias, y á fin de que nada faltase para dar á la alquimia las apariencias de una ciencia positiva, tuvo sus historias y sus profesores.

No se han descuidado en hacer remontar su orígen hasta el principio del mundo, porque en sus obras se lee que Noe se ocupaba en la alquimia, y que sus descendientes al dispersarse por el mundo, esparcieron por todas partes los elementos de esta ciencia. Pero como los hombres en aquellos tiempos no podian comunicar sus luces sino por medio de la palabra, sucedió que la mayor parte de las primeras colonias dejaron caer en el olvido tan preciosos conocimientos, al paso que otras los conservaron cuidadosamente. De estos últimos son los ejipcios, y entre ellos Heomes es aun acatado por los alquimistas como que fue el primero en fijar principios infalibles, y en inventar el medio de transmitirlos á las generaciones futuras, inscribiéndolos sobre pilares de piedra. Por desgracia aquellos caracteres llegaron á ser incomprensibles; y los sábios han tenido el dolor de contemplarlos sin acertar su sentido, y esperimentar de este modo el suplicio de Tantalo.

La aficion á la alquimia pasó de los ejipcios á los árabes, y como estos se mezclaban mucho en la medicina misteriosa, lo que sucedió fue que la gran ciencia ya no solo consistia en trasmutar los metales sino en preparar un remedio universal que curase toda clase de enfermedades y prolongase la existencia. Y para simplificarlo se reducia el poblema á encontrar un líquido que con algunas gotas restituyese la salud á los enfermos de mas cuidado, y unos polvos que tuviesen la virtud de trocar el plomo en oro.

Durante los siglos XI y XII llegó casi á olvidarse la alquimia, pero en el siglo XIII se vieron hombres célebres tales como Roger Bacón, Albert, Raimundo Lulio y Armauld de Villanova, escitar con su ejemplo la atencion de los sabios sobre esta ciencia oculta. La autoridad y el influjo de aquellos hombres produjeron una confianza casi general acerca de la existencia de ambos secretos, en pos de las cuales una multitud de personas emprendieron su carrera. Esta manía que duró dos siglos, se apoderó de los príncipes y de los hombres de rango en tal extremo que no tardó en creerse vulgarmente que los sabios habian encontrado la piedra filosofal, y aun no faltaron charlatanes que ofrecieron vender á precio de plata el secreto de hacer el oro; pero lo mas estraño es que encontrasen crédulos de quienes abusar.

En el XVI siglo existió el célebre Paracelso que creyó haber hallado el remedio universal, y que por atrevidas esperiencias sanó en efecto enfermedades desesperadas. Como solo se hablaba de las curaciones y no de las muertes, no tardó en gozar de una gran reputacion. Su remedio debia hacer arrostrar todos los peligros y asegurar una ancianidad exenta de achaques; pero sucedió que el que de este modo se burlaba de la muerte, falleció en la flor de su edad y con el la confianza en su remedio.

Poco á poco y amedida que la civilizacion se va difundiendo, la credulidad popular se ha hecho mas dificil, la alquimia ha perdido su prestigio, y en el dia solo se la cuenta como una de las locuras que han agitado al humano entendimiento. Sin embargo es preciso confesar que esta locura ha sido útil, porque haciendo esperiencias en los metales ha proporcionado descubrimientos positivos de los que la verdadera ciencia se ha servido.

Los alquimistas han escrito numerosas obras porque cada uno de ellos se creia obligado á hacer partícipes á los demas de los principios infalibles por los que esperaba transmitir un descubrimiento al que ellos por sí mismos no habian podido conseguir; y estas obras escritas con una obscuridad calculada son ininteligibles para todo el que tiene sentido comun. Si se encontrase en el dia un hombre dedicado á buscar la piedra filosofal, no se tardaria en enviarle á Zaragoza ó á Toledo.

Se abandonaron ya todas estas quimeras, y está reconocido que la sobriedad es el único medio de conservar una buena salud; y que el gran secreto de hacer el oro no es otra cosa que un trabajo continuado, una economía constante y una conducta irreprensible.

CAFÉ.

El elegante y frágil arbolillo que produce este grano, cuyo uso tanto se ha generalizado sobre toda la superficie del globo, es originario de la Arábia feliz. Desde ella se transportó á las Indias y á las Colonias, pasando por el norte de la Europa. Los holandeses le habian transportado á Amsterdam desde donde se embió una pua al jardin de las plantas de París á últimos del siglo XVII, donde se consiguió hacerle prender y aun fructificar en las estufas. Declieux trasportó un pie á la Martinica. Durante la travesía que fue larga y penosa, llegó á escasear el agua por lo que hubo que poner á los pasageros á media racion. Declieux se privaba de su parte para regar aquel arbusto, como si hubiese previsto que debia ser el germen de la riqueza de aquellas colonias. En efecto aquel pie fue el que suministró los granos y las plantas que se esparcieron por las Antillas, donde el cultivo del café llegó á generalizarse en términos, que cincuenta años despues la Europa acudia á aquellas islas, á proveerse de este fruto, cuya aparicion inesperada escitó una tan pronunciada aficion, que desde entonces siempre fue en aumento.

En las estufas de Europa el café abandonado á sí mismo, se eleva hasta la altura de 12 á 15 pies; en las colonias no le dejan pasar de 3 ó 4 pies para así obtener los frutos mas abundantes y sabrosos. Su cultivo es dificil, y exije grandes precauciones. Es indispensable tener al arbusto al abrigo de los vientos que pueden arrancarle; plantarle de seis en seis pies; limpiar el terreno de toda planta parasita, y reemplazar cuidadosamente las plantas enfermas, por otras jóvenes y sanas. Cuando se trata de hacer una nueva plantacion, se desmonta un so-

to viejo poniéndole fuego, y la tierra que queda desembarazada, es la mas á propósito para el cultivo de este arbolito, cuya mayor duracion es de treinta á cuarenta años; pasados los cuales es preciso abandonar esta plantacion y hacer otra nueva, pues el terreno queda estenuado.

El café florece todo el año pero con especialidad en la primavera y el otoño, de forma que estas dos épocas pueden considerarse como las verdaderas del florido. La flor es blanca y odorífica, conserva por muy pocos dias su lozanía, al cabo de los cuales es reemplazada por unos frutos verdes que se unen entre sí formando manojitos. Estos frutos adquieren sucesivamente el color blanco, amarillo y encarnado como las cerezas. Bajo esta pulpa encarnada es donde se encuentra el grano que todo el mundo conoce. Cuando los frutos empiezan á adquirir el último color, se hace diariamente una recoleccion entresacando solo aquellos que han llegado á un grado de madurez. Apenas se ha recogido el fruto empiezan á aparecer nuevos retoños, como si el árbol no hubiese aun producido.

Entre las muchas comarcas á que se ha hecho estensivo el cultivo del café, son las principales Arábia, Java, Guayana, Cailan, Surinaur, las Antillas, la isla de Francia y la de Borbon. Su calidad varía en cada pais segun el clima y el terreno que lo produce. El mas esquisito es el de Moka en Arábia. Es fácil de conocer porque su grano es pequeño y redondo. Esta forma la adquiere por una notable particularidad; uno de los granos aborta dentro de la pulpa, y el otro puede adquirir en ella su figura redonda. Esta especie es la que suministra la bebida mas suave y mas agradable, por eso es la mas rara, la mas cara y la mas estimada.

El cultivo del café ha llegado á ser en menos de un siglo un inmenso manantial de riquezas para las colonias. En 1776 se hacia subir á 33 millares de millares, las libras de café exportadas de la isla de Santo Domingo para Francia. Si á esta suma se une lo que en dicha nacion se recibe de las demas colonias suyas, y lo que se espende en las demas naciones de Europa de todas las islas inglesas, dinamarquesas, holandesas y españolas, vendrá á resultar que solo el azucar ha podido rivalizar con el café en su importancia mercantil.

No se sabe aun el orígen del café tomado en infusion. Como en todas las casas se trata de encontrar algo de extraordinario, han querido decir que un derviche ó un mufti habiendo observado el efecto que esta semilla producia en los machos cabrios que le comian, le ocurrió la idea de comerle él asimismo, para espeler el sueño y poder dedicar el dia y la noche á la oracion. El hecho es que el café ha llegado á contarse entre los artículos de primera necesidad.

Cualquiera preparacion que se le de es buena escepto la que consiste en hacer cozer el agua. Lo mas delicado del aroma se escapa por la evaporacion. El café mas perfecto se obtiene por una simple y lenta filtracion en frio. Su licor asi preparado puede embotellarse y conservarse años enteros, no solo sin perder nada de su calidad, sino aun adquiriendo algunos grados mas de delicadeza.

La infusion del café sino se toma con esceso, es una bebida saludable, sobre todo para las personas un poco repletas. Tonifica el estómago y da actividad á los humores, pero para esto es preciso beberla pura. El uso mas comun del café es tormarlo mezcladó con leche, pero no es muy provechoso á la salud.

(El Banco de Londres.)

LOS BANCOS DE COMERCIO.

La república de Venecia puede gloriarse de haber dado á la Europa el primer ejemplo de una clase de establecimientos desconocidos á la antigüedad, y que forma el orgullo del moderno sistema mercantil. Nada tal vez

prueba mas bien toda la importancia que habia llegado á adquirir aquella capital del Adriático, como su iniciativa en la creacion de un banco, porque era preciso poseer muy vastas y numerosas relaciones para penetrarse de su útilidad, y una madura esperiencia en los principios del comercio para organizar sus resortes.

En 1171 la república precisada por la guerra impuso una contribucion forzosa obligándose á pagar una anualidad perpétua de un 4 por 100. Los prestamistas formaron una comision ó direccion para percibir y distribuir los intereses. Esta direccion llegó á ser el *banco de Venecia*. Asi que suponiendo que el interés de aquel empréstito fuese pagado con puntualidad, cada accion que concedia el derecho á una parte del dividendo anual, podia considerarse como un capital productivo de intereses; por consiguiente su transmision por venta ó cambio con la de el derecho que consigo llevaba, circularía en los usos mercantiles del pais.

Con efecto la direccion de Venecia vino á ser un banco de depósitos. En 1423 ascendian sus rentas á veinte millones pagados en gran parte por el gobierno de la república, y su crédito estaba firmemente asegurado, aunque parece cierto que nunca tuvo por base un capital positivo. La invasion de los franceses en 1797 decidió su ruina.

Otros bancos se fueron sucesivamente estableciendo, en 1609 en Amsterdam, donde no tuvo otro obgeto que una utilidad mercantil sin ninguna relacion con las rentas ó intereses del Estado; en 1619 en Hamburgo como una imitacion de la anterior; en 1657 en Stokolmo bajo la direccion del gobierno que la ha administrado con una discreta prevision etc.

El banco de Inglaterra es entre todos los de Europa el que tiene mas estensa circulacion. Establecido en 1690 por disposicion del parlamento debió sus primeros reglamentos á M. Patterson, atrevido é ingenioso escocés que habia asimismo formado el vasto proyecto de unir los dos Occeanos Atlántico y pacífico por medio de un canal que atravesase el ístmo de Darso. El primer capital del banco de Inglaterra fue de 120 millones prestados al rey Guillelmo y á la reina María, mediante un interes anual de seis millones.

La Inglaterra posee una ventaja sobre los demas estados de Europa, ventaja que le aseguran sus bancos particulares y provinciales, cuyas operaciones forman una estensa ramificacion en toda la superficie del pais. El banco de Inglaterra ha combinado los negocios puramente mercantiles con los concernientes á la hacienda pública: su capital se halla enteramente consignado sobre los fondos públicos, y su papel moneda es en gran parte adelantado por cuenta del gobierno, mientras que solo se emplea una corta porcion en los negocios de descuento y demas operaciones del comercio.

NOTICIAS SOBRE LA VIÑA.

La viña viene del Asia segun unos, del Africa segun otros, y aun no falta quien pretende que siempre ha existido en Europa. Asi que las tres partes del antiguo mundo se disputan el honor de haberla dado orígen. En Asia la plantó Noe, en Africa Osiris, en Europa Baco: bien pudieran ser estos tres viageros quienes la importasen de paises mas lejanos. Difícil es remontar hasta el orígen de las cosas; porque la cuna de los tiempos se halla rodeada de nubes muy espesas (1).

—Osiris en sus conquistas en vez de dar leyes á sus pueblos los dió viñas, seguro así de su sumision.

—Isaac al bendecir á su hijo Jacob le deseaba verdaderas riquezas, abundantes cosechas y vendimias venturosas.

—Cuéntase esta anécdota de los padres del desierto. Uno de ellos recibió de regalo un gran racimo de uvas, y le remitió al anacoreta mas inmediato; este hizo igual operacion y asi sucesivamente todos los cenobitas hicieron alarde de privacion, y el racimo despues de haber recorrido todo el desierto volvió al primero que le habia recibido.

—Un esclavo predijo á Anceo rey de Arcadia que no beberia mas vino de su viña. El rey hizo traer una copa de vino, y teniéndola en la mano le dijo el mismo esclavo: de la copa á vuestros labios hay alguna distancia; en este tiempo vinieron á decirle que el javali de Calidonia estaba en su viñedo; arroja la copa sin haber bebido, corre hácia el javali, y perece entre sus colmillos.

—El tirano Sileo tenia magníficos viñedos; detenia á los caminantes y les obligaba á trabajar en ellos: pero vino Hércules, dió muerte á Sileo y puso en salvo á los viageros.

—Los griegos no ejecutaban su vendimia como nosotros; cogian la uva, la esponian al sol y á la frescura de la noche durante diez dias; despues la tenian por cinco dias mas á la sombra, y concluidas estas operaciones la pisaban y el jugo le depositaban en odres y vasijas.

—A las Furias y á las Eumenides, solo las hacian libaciones los griegos con agua pura; he aqui porque Sofocles las llamó las *diosas sobrias*.

—Astíages padre de Mudana soñó que del seno de su hija naceria una viña que cubriria toda el Asia. Despues de este sueño fue cuando intentó matar á Ciro.

—El asesino de Filipo rey de Macedónia, padre de Alejandro el Grande, fue apresado en un momento porque al salir de ejecutar su atentado, quiso huir por un viñedo de los jardines del palacio, y se encontró enredado entre las cepas.

—El asno es un escelente animal. Buffon no ha dicho bastante en su alabanza. Solo en el tiempo de Homero fue cuando supieron apreciarle. Cuando el príncipe de los poetas le comparaba á un heroe, ó mas bien comparaba un heroe á aquel cuadrúpedo sabia muy bien lo que se hacia; á el es á quien se debe el secreto de podar las viñas. El fue el primero que habiéndole dado la idea de roer las estremidades de la cepa, hizo observar á los habitantes de Nauplia que los tallos asi cortados y disminuidos se multiplicarian con mas abundancia.

—Rómulo hacia sus libaciones con leche, no con vino como despues se ha usado.

—El vino escaseaba aun en Italia en tiempo de Numa. Este prohibió que se rociase con él la hoguera de los muertos.

—Las damas romanas en aquellos primeros tiempos no bebian vino.

—Caton fue el primero que en Roma escribió sobre la agricultura, y señaladamente sobre el cultivo de la viña.

—En el convite que César dió en Roma el dia de su triunfo hizo servir vino de Falerno, de Chío, de Lesbos y de Messina. Esta fue la primera vez que se vieron en Roma cuatro diferentes vinos en una misma comida.

—Lúculo á su regreso de Asia hizo distribuir al pueblo cien mil pipas de vino.

—Los tres obgetos que principalmente determinaron á los galos á su espedicion sobre la Italia fueron las viñas,

(1) Hubo un rey de Trácia llamado Licurgo, que hizo arrancar las viñas en su reino á fin de cortar los escesos á que se entregaban sus súbditos, cuando se hallaban embriagados. Se decia que habia combatido y dado muerte á Baco, y otros afirman por el contrario, que Baco *fue quien le dió muerte* y castigó su menosprecio.

La Trácia fue célebre por las bacanales de hombres y mujeres. Las Thiadas furiosas se esparcian por el monte Menalo ó en los bosques del monte Liceo, y celebraban las victórias del triunfador del Indo. Una de ellas, Agavé, inmoló á su propio hijo en el acceso de su embriaguez: las Bacantes despedazaron á Orfeo. En cuanto á Licurgo se añade que se cortó las piernas con el hacha con que cortaba las viñas, tal era la violencia y pasion con que ejecutaba su proyecto.

los higos, y el aceite de oliva. Ellos fueron los fundadores de Milan, Brescia y Verona.

—En la guerra de los gladiadores, Espartaco sitiado sobre el Vesubio y vivamente estrechado por los romanos, no sabia como evadirse. La única bajada era un sendero sumamente estrecho y difícil. Todo lo demas eran rocas escarpadas inaccesibles de donde salian una multitud de cepas entretegidas y silvestres. Espartaco hizo cortar los sarmientos mas fuertes é hizo de ellos escalas muy sólidas, y tan largas que desde la cima de las rocas pendian hasta la parte inferior de la llanura: por allí fue por donde él y los suyos se salvaron aquella vez de entre las manos de sus enemigos.

—En Cartago los soldados no bebian vino; tampoco lo bebian los magistrados durante el ejercicio de sus cargos.

—Ababba, sultana favorita de uno de los primeros emperadores de Turquía, se ahogó con una uva. Igual muerte tuvo Anacreonte en medio de un banquete.

—Anacarsis decia que la viña da tres frutos, la voluptuosidad, la embriaguez y el arrepentimiento.

—Domiciano, en el año 92 hizo arrancar las viñas en las Galias. Esta órden fue ejecutada durante cerca de dos siglos.

—Hasta el siglo XII no se ha empezado á hacer vino blanco con uva tinta.

—En Corneillon (Francia), hay una cepa del grueso de un hombre, y sus ramas cubren una grande encina. En un solo año se hicieron de sus uvas 550 botellas de vino.

—Otra cepa hay en Hampton-Court (en Inglaterra), que ocupa una vasta estufa. Algunos años ha dado hasta cuatro mil racimos. Jorge III dió en una ocasion á los cómicos que habian representado en su presencia, 100 docenas de racimos de aquella cepa.

—La viña requiere un clima templado; Schiraz en el 25.° grado de latitud meridional, y Coblenza en el 52.° de latitud setentrional, son los dos puntos extremados del cultivo de la viña.

—En la Campánia los vástagos se remontan hasta la cima de los árboles. Los vendimiadores se ajustan bajo la condicion de que en caso de caida y de muerte, el propietario queda obligado á los gastos del funeral.

1692.

LOS HUSARES.

En el reinado de Luis XIII y año de 1637, fue cuando por primera vez se vieron en Francia compañías de húsares extranjeros, sirviendo en aquellos ejércitos como tropas auxiliares. Entonces no se les conocia por otro nombre que por el de *caballería húngara*. En 1691 algunos desertores de aquella nacion se ofrecieron á servir en los cuerpos de caballería extranjera al servicio de Luis XIV; pero la inconstancia é infidelidad que se habian notado en aquellas tropas, hicieron que se rehusasen sus servicios, por lo que se vieron precisados á someterse á la condicion de domésticos; fueron pues admitidos por algunos oficiales de graduacion, que en razon á la novedad de su trage, quisieron añadir á su tren un grado mas de extravagancia. El número de los desertores se aumentaba diariamente. La humildad de una condicion á que no estaban acostumbrados debia hacer romper un silencio penoso, y utilizar unos hombres valientes y emprendedores. Uno de ellos mas atrevido que los demas, se presentó al mariscal de Luxemburgo: le hizo presente que sus compañeros solo habian abandonado sus banderas con la esperanza de ser empleados en Francia, y no disimula los peligros que habia en sostener por mas tiempo el descontento que se manifestaba entre los suyos. Ofreció como primera prueba de su fidelidad, ponerse á la cabeza de veinte hombres y marchar en guerrilla á inquietar las retaguardias y convoyes del enemigo. Aceptada que fue su proposicion, este corto número de hombres tardó muy poco en dar pruebas de un gran valor y de alguna esperiencia en este género de guerra. Informado Luis XIV de la conducta de aquellos valientes, mandó que se formasen tantas compañías de húsares como permitiese el número de refugiados húngaros. Esparcida entre las tropas enemigas la nueva de la creacion de estas compañías, llegó á tal extremo el número de los desertores, que al

año siguiente (1692) hubo los suficientes para crear un regimiento. Fue organizado bajo el sistema de la caballería francesa, y compuesto de dos escuadrones de á 3 compañías cada uno (la compañía era de 50 hombres.) Otro regimiento se formó en la misma época, pero ambos fueron licenciados en la paz de Riswich (1697). En 1701 el elector de Baviera dió á Luis XIV el regimiento de húsares de Ratzky, y un nuevo cuerpo de la misma arma levantado en Turquía en 1719, fue conducido á Francia por Mr. Berchiny que le habia formado. La figura que sigue dá muy bien á conocer el uniforme de aquellas tropas en los primeros años de su creacion, por lo mismo parece inútil describirle. Bastará decir que la chaqueta y pantalon eran de paño azul celeste, banda, gorro y botines encarnados. En la primera lámina se vé que el gorro está adornado con plumas en forma de garzotas. Los húsares tenian antiguamente derecho de llevar tantas ocmo cabezas hubiesen cortado. Pero habiéndose perdido insensiblemente este uso, algunos curiosos, dice la crónica, les preguntaron la causa, y contestaron que habian cortado tan gran cantidad de ellas que sus medios pecuniarios no les permitian proveer á este dispendio, y por lo mismo habian creido deber suprimir todas sus plumas.

1750.

Los húsares combatian sin ningun órden ni táctica, se agrupaban confusamente y cargaban á sus adversarios, les envolvian y les espantaban con sus gritos y movimientos; en caso de descalabro se replegaban y volvian otra vez á la carga. Se les empleaba particularmente para las descubiertas, vanguardias, retaguardia, hostigar los convoyes, atacar á los forrageros y flanquear en las marchas las alas del ejército. Mucho costó el acostumbrarlos al yugo de la disciplina. Un estilo singular que en nuestro tiempo pareceria extraordinario, y que en aquella época tal vez tendria algun fundamento, se conservó aunque con algunas modificaciones hasta la mitad del reinado de Luis XV. Los húsares exigian que el gefe que los conducia á la guerra los pidiese parecer antes de atacar al enemigo; sin esta precaucion se esponia á verse abandonado ó mal obedecido. Pero como en ciertas ocasiones una resolucion pronta podia únicamente decidir la suerte de la accion, y el parecer de cada uno causaria entorpecimientos, se les acostumbró á un método mas espeditivo. El comandante se volvia hácia su tropa y mostrándola el enemigo; si la señal era afirmativa se lanzaban rápidamente sobre el escuadron enemigo y se conducian con valor; para la negativa volvian la cabeza, y en este caso seria espuesto el hacerla marchar.

Los húsares eran muy diestros en manejar sus caballos todos pequeños de cuerpo: los estribos los llevaban muy cortos, de forma que las espuelas estuviesen muy cerca de los costados del animal, y de este modo le obligaban á correr con mucha mas celeridad que la caballería de línea. El modo de colocar los estribos los permitia levantarse de la silla, y en esta posicion podian ejercitar mucho mejor su agilidad especialmente contra los fugitivos. El caballo no tenia brida; una sola cabezada bastaba para guiarle, y de este modo estaba mas espedita su respiracion, y podian dejarle pacer cuando les pareciese. Los antiguos húsares acostumbraban tambien cuando hacian

alto, á tirar de las orejas y de la cola á sus caballos. Mucha parte de estos usos diferentes se habian conservado hasta el principio de la revolucion; pero habiéndose uniformado esta arma con los demas cuerpos de caballería en su organizacion, armamento y modo de combatir, los abandonaron enteramente.

1795.

Digimos arriba que la institucion de los húsares era de orígen húngaro: la Polonia y la Francia fueron las primeras que emplearon estas tropas, pero desde el reinado de Luis XV, fue adoptada por todas las potencias del Norte de Europa. El Piamonte y los estados meridionales siguieron su ejemplo, y en el dia son muy pocos los príncipes soberanos que no tengan uno ó mas regimientos de esta arma.

1834.

Madrid: Imprenta de D. T. Jordan, Editor.